

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL FALLO
DE LA XXVI EDICIÓN DEL PREMIO LITERARIO “FELIPE
TRIGO”**

Villanueva de la Serena, 15 de diciembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL FALLO DE LA XXVI EDICIÓN DEL PREMIO LITERARIO “FELIPE TRIGO”

Villanueva de la Serena, 15 de diciembre de 2006

ELOGIO A LUIS DEL VAL

Traje gris claro; con chaleco ceñido; camisa azul lechosa; lazo al cuello en tono rojo, en contraste armonioso, muy delicado, le aprieta sin ahogar. Le han aplaudido al inicio de su presentación y cuantas veces nos ha interrumpido a escena para, con maestría pero con discreción, anunciarnos los tachones que debíamos hacer en la cartulina de la lotería anticipada de Navidad que se juega en cada mesa con la suerte de los escritores concursantes. Se le nota profesionalidad y, bueno, con la bondad del que sabe lo que es el amor por un hijo y el hijo producto del amor, se ha acercado al micrófono con naturalidad, como quien lleva muchos años amplificando su voz para convertir el micrófono en una Nikon digital que siempre abusa de los megapíxeles.

Hay una mirada destellante cuando anuncia la presencia de Lucía Etxebarría, ha retratado a tanto indocumentado, a tanta falsa celebridad, que se le nota un punto alegre cuando puede presentar a una escritora que está en su tiempo frente a una sociedad que, en algunas parcelas, sigue en el pasado. Aleluya para hoy, en Villanueva y en este día, juntos: Trigo, Luis del Val y Etxebarría.

Señoras y señores, señor alcalde de Villanueva, queridos amigos, queridas amigas.

Agradezco mucho la invitación que me ha hecho el alcalde de Villanueva para estar aquí una vez más en este acto de Premios Felipe Trigo que va por su vigésimo sexta edición. Vine a la primera, en aquella ocasión como Diputado de la provincia de Badajoz, y me hubiera sentido frustrado si no se me hubiera invitado en esta ocasión, porque esta es la oportunidad de saludarles, como tantas noches en tantos años, y, al mismo tiempo, de decirles adiós.

Han sido 23 años intensos, el año que viene 24, y quiero agradecerles la confianza que ustedes me han depositado, año tras año, independientemente de su adscripción o de su color o su voluntad política, pero que me han

manifestado como ciudadanos extremeños, con deseos de que esta tierra, por fin, saliera de la situación marginal en la que se encontraba.

Este año último, ha sido un año complicado y ruidoso, ha habido excesivo ruido, si ustedes quieren ha habido jaleo, respecto a lo que se ha venido en denominar la recuperación de la identidad de determinados territorios. Y una unidad de observación de la realidad nos conduce a observar que esa recuperación de la identidad a la que tenían derecho determinados territorios ha sido dedicada, fundamentalmente, a mirar hacia su pasado. Es decir, se han sentido, con toda la legitimidad, hijos de algo. Y a mí me ha recordado a los hijosdalgos, a los hidalgos de tiempos pasados; que se sentían herederos de gente de la que se sentían orgullosos, independientemente de cual fuera su situación en estos momentos o en el futuro. No importaba, por lo tanto, para ellos, tanto lo que son como lo que fueron.

¿Y los extremeños, qué hemos hecho en ese tiempo, en este momento donde se recuperaba la identidad y donde se miraba para atrás? Pues los extremeños, como ustedes habrán podido observar, hemos estado en cierta medida, bastante callados, bastante en silencio. ¿Quiere decir que nuestro silencio estaba denunciando o poniendo de manifiesto una falta de identidad de este pueblo? ¿Tendríamos que haber reclamado ser nación, nacionalidad histórica, hecho nacional, realidad nacional, etc., para sentirnos más nosotros?

Miren, no tengo inconveniente y, además, ya que me voy lo puedo decir que nuestra historia como pueblo, como pueblo, ni ha sido centenaria ni ha sido colectiva, como pueblo. Nosotros, no tenemos por qué ocultarlo, acabamos de nacer y llevamos sólo 23 años en un proyecto colectivo.

¿Pero, porque no tengamos historia colectiva, quiere decir que tenemos menos identidad? Miren, Estados Unidos, este año está celebrando el 231 aniversario de su fundación como nación. Es decir, que lleva dos siglos y pico, muy poco. Si se compara con la milenaria, con la vieja Europa es bastante poco. Tienen muy poca historia, pero tienen mucha identidad. Evidentemente, mucha más identidad que la vieja Europa, que está todavía discutiendo cómo ser, cómo construirse, qué hacer, de dónde viene, a dónde va... Estados Unidos tiene poca historia y mucha identidad, porque han decidido -y esto es lo que yo quiero de este pueblo-, han decidido no mirar para atrás para encontrarse, sino encontrarse en el futuro. Y su identidad y nuestra identidad debería girar o debería residir, más que en lo que fuimos, en lo que queremos ser. Y estamos en unos momentos donde podemos ser lo que queramos, pero para eso hace falta una serie de circunstancias. La primera de ellas es elegir entre un dilema que durante mucho tiempo en esta región no se planteó que es: o bien vivir pensando que no hay nada que hacer o vivir pensando en que todo es posible hacerlo. Fíjense que cosa más tonta. Es tan sencillo como eso. O levantarse por las mañanas pensando que uno no tiene nada que hacer, o levantarse por las mañanas pensando que todo es posible: ganar el Felipe Trigo, ganar los Grammy de música latina, cualquier cosa, ser el mejor empresario, ser el mejor siderúrgico de Europa, cualquier cosa. Todo lo que uno se proponga se puede ser. Pero es condición *sine qua nom* el poder tener confianza o el tener que estar viviendo constantemente en la desesperanza, en

la incredulidad y el no saber para qué estamos aquí. Primera cosa que tenemos que intentar solucionar.

Ahora, me puedo permitir el lujo de decir cosas que antes no decía. ¿Quién fue el estúpido que se le ocurrió pensar y decir que nuestro nombre, que nos traiciona algunas veces, es la consecuencia de la unión de dos adjetivos que dan un sustantivo negativo? ¿Quién dijo algún día, y todos los demás han ido repitiendo hasta la saciedad, que Extremadura es la unión de extrema y dura? ¿Quién lo dijo? Que son, por cierto, dos adjetivos negativos. Extrema: distante, excesiva. Dura: no hace falta explicarlo. ¿Quién lo dijo? Aquel que no conocía la historia, y entonces sigue viniendo gente, sigue diciendo: son ustedes el extremo del Duero o extrema y dura. Ninguna de las dos cosas. Simplemente, la Extremadura, en el medievo, en el alto medievo era aquello que limitaba el reino que se estaba formando en aquel momento; y tan Extremadura era el alto Aragón, como León, como Soria, como Ávila, Segovia, como Extremadura. Todos se llamaban el extremo. Y Extremadura no era extrema más dura, sino que era el conjunto de los extremos; de igual forma que arboladura significa el conjunto de los palos y de las velas que tiene un yate o que tiene un buque. Así que, todo aquello que constituía el extremo del reino era la Extremadura. Y se llamaba así Aragón y se llamaba así León, se llamaba así parte de Castilla y León, se llamaba así lo que hoy es Castilla y León, se llamaba así lo que hoy es Extremadura y la Extremadura iba variando en función de cómo iba variando el Reino, cómo se iba constituyendo, depende de las guerras, etc., etc. Cuando ya el Reino estuvo definido totalmente todas las Extremaduras que había, que eran unas cuantas, pusieron su nombre. A esta tierra se le olvidó, como casi siempre, porque nunca hubo nadie que se preocupó por ella, siquiera de poner el nombre. Pero a algún inteligente se le ocurrió decir que esto era la consecuencia de ser extrema y dura.

Les quiero decir una cosa. Se habla mucho ahora, y por las mañanas lo cuentan los hombres del tiempo, que estamos en un cambio climático. Bueno, les digo una cosa: en el supuesto que el cambio climático se produjera, en España, la última región que se quedaría sin agua sería Extremadura, la última. Y seguimos aguantando la estupidez de que somos unos extremos y unos duros, secos, etc. La última región que se quedaría sin agua sería esta tierra.

Así que, es bueno que nos enteremos para poder pensar de forma distinta a cómo pensábamos cuando creíamos que aquí..., bueno, que las ranas tenían que llevar cantimploras.

Segunda cuestión: es que creo en la política. El otro día, vi un reportaje en una televisión, le preguntaban a los jóvenes: ¿cómo valoran ustedes a los políticos? Decían: mal, con la Iglesia Católica, los últimos. Y decía uno, -eran los jóvenes-, y a continuación dijo el joven: y yo, además, lo que pido es una vivienda asequible y barata y un trabajo fijo. Y me entró gana de decirle: pues vete al mercado y se lo cuentas a la gente, que te den una vivienda barata y un trabajo fijo, sin la política.

Así que, confianza en la política. Ya sé que tenemos mal nombre. Y peor que nos lo ponen algunos. Porque nosotros tenemos, los políticos, sólo los

políticos, tenemos un problema: que como sólo hemos sido elegidos por el pueblo, es decir, no hemos hecho unas oposiciones como los jueces, etc.; pues entonces, cuando nos cae una mancha no encontramos quitamanchas, no hay manera, no existe, no existe.

Pero, por ejemplo, nadie tenía confianza cuando los políticos deciden que este país salga del aislamiento y se meta en la Unión Europea. Y gracias a los políticos hemos visto que la Unión Europea para nosotros ha sido una bendición. Y para nuestra agricultura no digo nada. Gracias a los políticos, hoy podemos circular por Extremadura, que parece que Extremadura es más pequeña. No es que sea más pequeña es que tiene mejores carreteras, las distancias son las mismas pero parece que se ha achicado. Ahora, yo, algunas veces, tengo que reducir velocidad para no llegar antes de tiempo a los sitios. Cuando antes era un castigo.

Tercera cuestión. Cuando hablemos y cuando nos hablen, que se hable con conocimiento de causa. Somos bastante aficionados, todos los humanos y especialmente los españoles, a hablar sin conocimiento y muchas veces no encontrarle explicaciones a las cosas. Y a mí me cuesta trabajo encontrar por qué ese techo no se cae si no veo ninguna columna. Pero tiene su explicación. Seguramente que si alguien me lo explica lo entiendo. Pero, es bueno, hablar con conocimiento. Y hay veces que se sigue hablando sin conocimiento y nosotros mismos tiramos piedras contra nuestro propio tejado.

Este verano yo leí una revista, Actualidad Económica, me parece que se llamaba, donde venía un artículo tremendo, de importante y de significativo de lo que estoy diciendo. Decía el articulista: ¿Quién tiene más desconocimiento, el INE o los directivos de las grandes empresas españolas? (El INE es el Instituto Nacional de Estadística, organismo oficial del Ministerio de Economía, que es el que nos dice todos los meses cómo va la inflación, cómo va el empleo, etc.) Y, entonces -dice- hemos hecho una encuesta entre los doscientos empresarios más importantes de España y les hemos preguntado: ¿Cuál fue la región que más creció en el año 2005? Y todos los empresarios españoles, los doscientos empresarios españoles, contestaron: Madrid. Consultado el Instituto Nacional de Estadística, efectivamente, Madrid fue la región que en el 2005 creció más que nadie, el 3,8%. Es decir, que había coincidencia entre la opinión de los directivos y la estadística real. Preguntado cuál fue la segunda y tercera región que más creció. Los grandes directivos de las grandes empresas contestaron: Cataluña y Valencia. Consultado el INE, se ve una gran disparidad, porque Cataluña creció en la décima posición y Valencia en la decimocuarta. Una con el 3,4 y otra con el 3,2. Es decir que ahí se equivocaron los directivos. Preguntado -los directivos- cuál fue la región que menos creció, el 72% de los directivos contestaron: evidentemente Extremadura. Y se volvieron a equivocar porque consultado el Instituto Nacional de Estadística, la segunda región que más creció en España con el 3,6%, a dos décimas de Madrid, fue la región extremeña.

¿Por qué dijeron...? ¿Por qué dijeron los directivos españoles de las grandes empresas que éramos los últimos? Uno, porque siempre había sido así y no se han enterado que las cosas pueden cambiar. Y dos, porque

seguramente serán perezosos, no leerán las estadísticas y escucharán las opiniones de aquí. Y las opiniones de aquí es que nos encanta flagelarnos y decir: somos los últimos. Y como decimos que somos los últimos, constantemente, los directivos cuando escuchan la Cadena Ser por la mañana, pues seguramente entienden que a lo mejor es verdad lo que están diciendo. ¿Si lo dicen los extremeños va a ser mentira?

Así que, cuando alguien escucha que somos los últimos y los peores, ¿quién va a venir aquí? A nadie le gusta mezclarse con gente tan mala, tan sucia y tan fea. Así que, por favor, mirémonos al espejo y démonos cuenta que somos tan guapos como los demás o más, en algunas ocasiones, o más; tampoco hay que pasarse.

Y, por último, pongamos en positivo las cosas que hacemos y no estemos todo el día pensando que sigue siendo esta región la región que era hace 23 [...]

[...] futuro. Nada. Ya no les pido nada para mí. Ya no estoy diciendo que se lo crean para que confíen en mí y me den su voto. Ya no me voy a presentar. Lo he hecho por mí. Durante todos estos años. Le pido sólo confianza, que se lo crean. Nunca más un extremeño hundiéndose la cabeza y diciendo que parece que somos los últimos y los que menos oportunidades tenemos: tenemos todas. En la sociedad en la que vivimos en el siglo XXI podemos hacer lo que queramos. Es cuestión de que les inculquemos a nuestros hijos la confianza que a nuestros padres y a nuestros abuelos les faltó [...]